



139
140
141
142

ALTAR DEL TOSSAL

ANY XLV

Núm. 45

1111 140

Postal Olímpica

Es una de tantas y buenas amistades con que nos cartean y que muy a menudo relatan sus actividades desde lejanos países.

Pero como la excepción es proverbial, en este caso nos vino, diremos, que providencial e inesperada.

Una casi olímpica mirada (!) acompañó la recién llegada pieza a nuestra mirada y manos.

Postal desde tierras aztecas de amigos allí llegados en visita familiar.

Abigarrado conjunto de un altar desbordante de hojarasca, estructuras arquitectónicas, policromías, imágenes...

Ibamos, tras leer su título —Nuestra Señora del Rosario, Puebla, pue., México—, a empezar a extasiarnos viendo y admirando tal ampulosidad en la Virgen de ahuecadísimo manto de tono azul oscuro enmarañado, cuajadísimo de bordados, con la gran luna cincelada a sus plantas, blanquísima toquilla que deja sólo la faz a la contemplación, el Niñito ataviado con regusto extremeño..., pero no terminamos ni terminaríamos de quedarnos boquiextasiados ante la grandiosa magnificencia de tallas, dorados, columnas, cerámicas, lienzos, tallas, vidrieras e innúmeras ornamentaciones, todo un compendio de arte religioso pero con regusto arábigo-mudejar-oriental.

Entre la profusión de oro, mármol, alhajas, las filigranas de un esmerado cuidado, de un trato ferviente, algo así cual de miniaturista medieval el culto recio, espléndido.

Ibamos y volvíamos encontrando con gruesa lupa estos pormenores que a más de quedar parte eclipsados por el enfoque central los vamos perdiendo por la pausada pero ininterrumpida pérdida de la vista, cuando nuestro gozo se completó de inaudito.

En efecto afinamos las conclusiones y aclaramos la dedicación, el patronazgo de la Santísima Virgen.

Arriba, en el segundo cuerpo del baldaquino si en su parte oscurecido por la hornacina y altura en que se encuentra un rayo de sol penetrando por los historiados ventanales nos dio la buena nueva al reverberar sobre su hábito blanco la presencia de Domingo de Guzmán.

Al pie el can con su antorcha llameante símbolo



del Santo nacido en Caleruega. Y ¡cómo gozamos al descubrir cerca de él las gráciles figurillas entre varios santos de la Orden de Luis Bertrán y Vicente Ferrer!

Cada vez que volvemos a fijarnos sobre el pedestal donde emergen estos nuestros santos nos parece oírle con mezcla de acento mexicano y habla huertana valenciana una expresión cariñosa y reconfortante.

Algo así como con arrebatada elocuencia reconvenirnos y desde estas tierras que si no fueron holladas con su paso si lo han sido por sus hermanos de religión.

Una mirada y una oración serán el cierre momentáneo, y a cuantos lugares hayan llegado las fundaciones dominicanas y con ellas la fama y prodigios de este valenciano nacido en un 23 de enero en esta Valencia que nunca podrá dejar de venerarle, el deseo y promesa de ir a postrarnos en emotiva peregrinación.

F. LLOP BAYO